

# LA SOSTENIBILIDAD: UNA POSTURA AUTOCRÍTICA DE LA SOCIEDAD INDUSTRIAL\*

Rosario Franco Vargas

*Gran Bretaña necesitó la mitad de los recursos del planeta para conseguir su prosperidad. ¿Cuántos planetas necesitará un país como la India?*  
(Palabras de Mahatma Gandhi cuando se le preguntó si después de la independencia la India alcanzaría los parámetros de vida británicos)

## ROSARIO FRANCO VARGAS

PH.D. EN SOCIOLOGÍA, UNIVERSIDAD PARÍS VII. SOCIOLOGA,  
UNIVERSIDAD SAN BUENAVENTURA, MEDELLÍN.  
Dirección postal: Calle 42 n° 72-62, Medellín (Colombia)  
rosfranco55@latinmail.com

---

\* Artículo resultado de la investigación "La Gerencia Sostenible" financiada por la Universidad Pontificia Bolivariana y el CIDI de esa misma institución (TIPO 2).

---

INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO VOL. 13, N° 1 (2005) - ISSN 0121-3261

## RESUMEN

Este artículo contiene una reflexión acerca de la sostenibilidad del proceso económico moderno. Analiza dos tendencias del pensamiento industrial moderno: la modernización simple (objetivada históricamente en el industrialismo) y la modernización reflexiva (objetivada en la actual sociedad del riesgo). Con base en los aportes teóricos de Josetxo Beriain y de otros exponentes de la Sociología Crítica de la Escuela de Frankfurt, se analiza la búsqueda de soluciones a las diferentes crisis de la era moderna.

**PALABRAS CLAVE:** Sostenibilidad, modernidad, crisis globales, crisis regionales, democratización.

## ABSTRACT

*This article contains a reflection about the sustainability of the modern economic process. It analyzes two tendencies of the modern industrial thought: the simple modernization (industrial society) and the reflective modernization (society of the risk). With base in the theoretical contributions of Josetxo Beriain and other exponents of the Critical Sociology of the School of Frankfurt, is analyzed the search of solutions to the different crises from the modern era.*

**KEY WORDS:** *Global sustainability, modernity, crises, regional crises, democratization.*

Para iniciar con el debate acerca de la sostenibilidad en el contexto de la sociedad contemporánea, es menester, en un primer momento, demarcar de forma comprensiva algunos hitos o tendencias históricas del pensamiento industrial que dieron origen al surgimiento o emergencia de actitudes reflexivas en torno a la sostenibilidad o no del crecimiento económico moderno.

En las sociedades modernas avanzadas (industriales) coexisten de forma dialógica al menos dos grandes tendencias del pensamiento industrial moderno: la modernización simple y su objetivación histórica, el industrialismo, y la modernización reflexiva y la sociedad del riesgo. Veamos ahora en qué consisten dichas tendencias.

La primera modernidad, designada por algunos como la modernidad industrial o simple, hace referencia a la aptitud legitimadora del orden tecno-instrumental, es decir, del status configurado a la luz del aparente discontinuismo con los referentes aristócratas tradicionales, las herencias psico-sociales ancestrales y la fundación o construcción de los referentes modernos de la nueva época industrial.

Dicho discontinuismo demarca el surgimiento de una conciencia o sugestión de época, que, para el caso moderno, se apoya en los cimientos de autorreferencialidad (dominabilidad y autocontinuidad) de la sociedad industrial.

La autorreferencialidad de la sociedad industrial designa el alejamiento simbólico de los signos distintivos de otras épocas y el reconocimiento de la era industrial como autorreferida, es decir, como responsable de sus propios actos, y por lo tanto aparentemente distante de las sociedades feudales. Es así como la sociedad industrial construye los signos que le han de distinguir de otros tipos de sociedades y, por lo tanto, legitimadores de su propuesta civilizadora: la industrialización.

\* FRANCO, Vargas Rosario (2002). *La gerencia sostenible: El modelo, principios básicos, objetivos e indicadores* (p. 139). Medellín: U.P.B.

Los signos distintivos de dicha época, en los argumentos de Anthony Giddens, se encuentran contenidos en los siguientes códigos (Giddens, 1994, 19-20): el ritmo de los cambios es la primera discontinuidad con otras épocas, en la medida en que la rapidez de éstos en la era tecnológica no encuentra réplica en otros estadios históricos; el ámbito de los cambios, que hace de los cambios un hecho global, dada la interconexión o cerrado entramado de relaciones en las sociedades modernas avanzadas; y por último, la naturaleza intrínseca de las instituciones modernas, entre ellas: la educación, las empresas, los estados nación. Dichos códigos o signos distintivos modernos, y por ende parámetros del discontinuismo de la era industrial, permiten delimitar el escenario simbólico de la modernidad.

Ahora bien, según los planteamientos de Beck, la modernización simple, como tendencia del pensamiento en la era industrial, persigue demostrar un «proceso triunfante de la modernidad industrial, es decir, simple –éste es el amplio consenso sociológico– se imponen determinadas formas de vida universalizadas y principios sistémicos de organización» (Beck, 1996: 237). Según este autor, estos rasgos pueden ser consignados en tres supuestos de la modernización simple:

Las condiciones de vida y las dinámicas de desigualdades sociales pueden ser verificadas gracias a la existencia de grandes grupos sociales (clases - estratos), delimitados y definidos, que asumen la función de objetivar las contradicciones del sistema.

La descomposición del orden tradicional, y la emergencia del orden industrial, se produce bajo el signo de la diferenciación funcional, o la consolidación de subsistemas de acción (economía, política, cultura y sociedad), con sus propias legalidades objetivas o signos de autorreferencialidad.

La lógica que subyace a la saturación del sistema social se refiere a la unidimensionalidad o linealidad del pensamiento industrial, que pretende mediante la autolegitimación pervivir indefinidamente en el tiempo. Beck expone que «en la racionalización moderna, permanece el supuesto de que con la disociación de la tradición, la

sociedad moderna necesita fundamentarse en sí misma. De esta manera se desencadena un tipo de sociedad que construye sus propios fundamentos. Se manifiesta este hecho en un alud de conceptos de reflexión con los que se intenta fijar la figura fundamental de la modernidad: autorrealización (Marx), autoproducción (Touraine), autorreferencia (Luhmann), aumento de las capacidades de autogobierno (Zapf)» (Beck, 1996: 240).

Sobre la dinámica de autoencapsulamiento de la modernidad y su tendencia unidimensional, Anthony Giddens abre el debate al proponer como fundamento de la lógica discontinuista de la sociedad industrial el desanclaje. Para este autor, «por desanclaje se entiende el despegar las relaciones sociales de sus contextos locales de interacción y reestructurarlas en indefinidos intervalos espacio-temporales» (p. 32), en otras palabras, la universalización de referentes de acción, cuyo objetivo es conservar la funcionalización en las sociedades modernas avanzadas. Para Giddens, los dos mecanismos de desanclaje que están intrínsecamente implicados en los códigos discontinuistas de la modernidad son las señales simbólicas y los sistemas expertos (Giddens, 1994: 32).

Por señales simbólicas se entiende los «medios de intercambio que pueden ser pasados de unos a otros sin consideración por las características de los individuos o grupos que les manejan en una particular coyuntura» (Giddens, 1994: 32-33). Dichas señales, como mecanismo de desanclaje, permiten en la era moderna configurar algo así como un lenguaje común, a partir del cual se estructuran relaciones de intercambio, como es el caso de la expansión del mercado capitalista, en el que el dinero es erigido como la señal simbólica primigenia en la construcción de realidades en el contexto de la modernidad y bajo la lógica de la modernización simple.

El segundo mecanismo de desanclaje analizado por Giddens son los sistemas expertos, definidos por él como «sistemas de logros técnicos o de experiencia profesional que organizan grandes áreas del entorno material y social en que vivimos» (Giddens, 1994: 37). Los sistemas expertos adquieren así la misión de verificar, modificar y sostener el entramado de relaciones sociales y sus correspondientes

señales simbólicas; así, por ejemplo, la manutención del subsistema de acción económico y su señal simbólica, el dinero, han de ser conservados gracias a la acción profesional del sistema experto de la economía, con acciones tales como saber cuándo invertir en la bolsa.

Todos los mecanismos de desanclaje, señales simbólicas y sistemas expertos descansan sobre el convencimiento de que la sociedad moderna avanzada tiene en sus lineamientos la credulidad en los planteamientos de la modernización simple. Es por ello que Giddens plantea como requisito para la autolegitimación moderna la confianza en el desanclaje que ésta promueve. Ahora bien, la noción de confianza, en el contexto de la modernización simple (búsqueda de demarcar la sutura o discontinuidad y globalización o desanclaje de la sociedad industrial), asume la connotación de plena convicción en el funcionamiento de las instituciones modernas de Occidente y, con ello, la entrega «ciega» a la protección que éstas prometen dar a las sociedades industriales. Es así como el crecimiento industrial y la consolidación del mercado capitalista: ganancias, modelos administrativos; y sus sistemas expertos: administración, economía, psicología organizacional, sociología industrial, ingenierías, entre otros, se desenvuelven según la lógica de la modernización simple, con la confianza en que, gracias a este crecimiento, las sociedades avanzadas obtendrán pleno empleo, mayor confort y desarrollo científico - técnico.

La confianza en las instituciones modernas de Occidente presupone la credulidad en el control de las consecuencias no previstas, que emergen en el desarrollo normal de dichas instituciones, es decir, presupone la idea de que los peligros pueden ser menguados gracias al «buen funcionamiento» de las instituciones. Así, por ejemplo, según la modernización simple, la crisis ambiental como peligro puede ser controlada gracias a la acción efectiva y eficaz de los sistemas expertos creados para su contención, ingeniería ambiental, derecho ambiental, sin poner en peligro las señales simbólicas de crecimiento económico y desarrollo industrial.

Tenemos entonces que la confianza que la modernización simple deposita en los mecanismos de discontinuidad y desanclaje modernos dan como resultado la reproducción de la unidimensionalidad industrial, es decir, la consideración de que el funcionamiento del subsistema de acción económico puede seguir siendo autorreferido y sostenido gracias a sus propias fórmulas mágicas (como el mercado y su racionalidad económica), sin la injerencia de otros subsistemas y tendencias del pensamiento con sus correlativas alternativas. En estas certezas está ausente cualquier tipo de dudas.

La pregunta que surge aquí se refiere a las consecuencias que traería el defraudamiento o descrédito de la unidimensionalidad moderna y su racionalidad económica y qué tipos de disidencias emergerían con ello.

Para introducirnos en ese tópico es menester iniciar la discusión teórica acerca de la segunda tendencia del pensamiento industrial moderno: la modernización reflexiva. Para Beck, «la modernización reflexiva –dicho de manera simplificada y por anticipado– refiere: por un lado, a una época de la modernidad que se desvanece y, por otro, al surgimiento anónimo de otro lapso histórico, surgimiento que no se gesta a causa de elecciones políticas, del derrocamiento de gobierno alguno o por medio de una revolución, sino que obedece a los efectos colaterales latentes en el proceso de modernización autónomo según el esquema de la sociedad industrial occidental. La modernización reflexiva inaugura la posibilidad de una (auto) destrucción creadora para una época en su conjunto, en este caso, la época industrial. El sujeto de esta destrucción creadora no es la crisis, sino el triunfo de la modernización occidental. Esta teoría es una protesta y refutación contra la teoría del fin de la historia de la sociedad» (Beck, 1996: 223). En resumen, la modernización reflexiva comporta dos grandes lógicas: de un lado, la emergencia o aparición de diferentes crisis, tales como la crisis ambiental, con su consecuente descrédito de las seguridades o confianzas devenidas de la modernización simple, y de otro, la progresiva concienciación y reflexión de estos acontecimientos.

La modernización reflexiva, según lo anterior, se desenvuelve con la aparición, reflexión y búsqueda de soluciones a las diferentes crisis que azotan la Era Moderna. Veamos:

Lo primero para tener en cuenta es la consideración de las crisis como oportunidades, como tránsitos a nuevas etapas y, por lo tanto, pensar lo crítico como retos. Ahora bien, las crisis, dentro de la teoría sociológica, se encuentran referidas como contradicciones y contingencias en dos niveles: en el nivel de la microsociología o en los subsistemas de acción (personalidad, cultura, economía y política), y en la macrosociología o en los contenedores de lo social (estados-nación, civilizaciones, instituciones transnacionales o globales). De allí que Beriain exponga lo siguiente: «El origen de las crisis puede ser regional si afecta a alguno de los subsistemas sociales y global si es la sociedad en su conjunto la que experimenta la crisis» (Beriain, 1996: 201).

Las crisis regionales surgen en cuatro ámbitos sociales: la cultura, la economía, la política y la personalidad.

## 1. LA CRISIS DE ORIGEN SIMBÓLICO - CULTURAL

Designa la suturación simbólica existente tras el descrédito de las señales simbólicas y sistemas expertos configurados en la modernización simple, cuyo objetivo era el desanclaje y autorreferencialidad de la sociedad industrial, y que da como resultado la aparición de la «angustia existencial», debido a las incapacidades de dichos mecanismos de desanclaje para mitigar las amenazas ecológicas, militares y económicas. Tras la existencia real e irrefutable de dicha angustia o crisis existencial, el reto que ha de convocar es el encantamiento simbólico del mundo o búsqueda de reanimadores utópicos, que den la energía creativa necesaria para la salvación del planeta. Así, por ejemplo, autores como Joseph Capra, reivindicando la perspectiva de la «ecología profunda» o lucha por la sostenibilidad de la ecosfera, exponen como nuevo hito moral la relación armónica y sistémica de todos los seres que coexisten en el planeta, como alternativa simbólica - cultural de la crisis de sentido de la actualidad. (Beriain, 1996: 201-205).

## 2. LA CRISIS DE REPRODUCCIÓN ECONÓMICA

El sistema económico capitalista liberal centra su propuesta societal en el núcleo institucional del mercado y, con ello, la integración sistémica en el funcionamiento semiautónomo de los mercados de trabajo, bienes y capitales. Todo esto viene representando históricamente una tendencia progresiva a la unidimensionalidad del crecimiento económico, lo cual si bien en un primer momento propuso globalmente el pleno empleo, independientemente de las condiciones laborales (sobreexplotación - mala remuneración), en la actualidad se perfila hacia la consigna «del capitalismo sin trabajo», es decir, la desaparición forzada del trabajo remunerado como estrategia de acumulación de capital, debido al incremento de la tecnología, la desterritorialización de la producción, la utilización intensiva, mas no extensiva, de la mano de obra y la auto-sostenibilidad de los grandes capitales (intereses).

La globalización o mundialización de la crisis económica, con el signo del «no empleo», está implicando, en términos de Beck, «que el Primer Mundo está contenido en el tercero y cuarto mundo. Así como el tercero y cuarto mundo están contenidos en el Primer Mundo. El centro y la periferia no se descomponen en continentes separados, sino que se encuentran y contradicen conflictivamente en circunstancias entremezcladas de varios órdenes tanto aquí como allí. Esta nueva incapacidad de excluir a los pobres se muestra cuando los sin techo de Río de Janeiro toman posesión, a la caída de la noche, de las calles de mayor postín» (Beck, 1995: 92).

Así pues, el mito del pleno empleo, que construyó la fábula de la sociedad del trabajo, comienza a desmoronarse con el signo de la tercermundización del Primer Mundo o empobrecimiento de los países desarrollados y la agudización de la pobreza en todo el planeta, objetivado esto en el paro económico y la inseguridad, tanto social (sin vivienda, empleo, alimentos) como política (guerras, xenofobias, totalitarismos, desigualdades, crisis de gobernabilidad, entre otras) (Berriain, 1996: 205-208).

### 3. LA CRISIS DE LEGITIMIDAD

El desplome de la sociedad del trabajo, o estrangulamiento del mercado laboral, representa, en el escenario de lo político, una deslegitimación progresiva del sistema capitalista, pues su propuesta utópica giraba en torno a la promesa del pleno empleo y del rol de trabajador como señal simbólica de inclusión social, elementos sugestivos en franco desplome en la actualidad. Es por ello que Beck plantea que «la estrecha relación en Occidente entre el capitalismo y los derechos fundamentales políticos, sociales y económicos es algo así como una “buena obra social” que, cuando no tenemos dinero, podemos dejar de practicar. El capitalismo socialmente “amortiguado” se ha conseguido, antes bien, como respuesta a la experiencia del fascismo y al desafío del comunismo. Es un hecho de ilustración aplicada. Se sustenta en el razonamiento de que sólo los hombres que tienen una vivienda y un puesto de trabajo seguro, y con ello un futuro material, son o llegan a ser ciudadanos que se apropian de la democracia y la convierten en algo vivo. La verdad desnuda es ésta. Sin seguridad material ni puede existir libertad política ni por tanto democracia alguna; y entonces todos nos vemos amenazados por nuevos y antiguos regímenes e ideologías totalitarias» (Beck, 1998: 198).

La autosocavación de la legitimidad capitalista crea un desequilibrio social, al verse el panorama político con cada vez menos espacios estructurales de politización, es decir, escenarios de disputa política en los cuales se tornen en idea existente las promesas incumplidas de la sociedad del trabajo. Es así como los nuevos ciudadanos, o clientes de las burocracias, terminan demandando la pacificación del mundo del trabajo, a costa incluso de las seguridades laborales, algo así como «trabajo por cualquier cosa». Algunas muestras de esto son la flexibilización laboral en Estados Unidos y la informatización del trabajo en el Tercer Mundo.

#### 4. EL REPLIEGUE INDIVIDUALISTA AL YO

La crisis económica y de legitimidad se siente en el sí mismo de los sujetos, pues les implica la búsqueda individualista de la salvación, es decir, la lucha por la supervivencia, con el signo del «Yo proteico» o egocentrismo, que termina por desagregar las propuestas societales y configurar proyectos de vida despolitizados, que en poco o en nada contribuyen a la reestructuración del tejido social.

Este “privatismo cívico” o “individualismo metodológico” viene implicando, en términos políticos, la no construcción y apropiamiento de escenarios de debate político alternos a las instituciones formales de la sociedad industrial, por ejemplo: redes de profesionales, organizaciones no gubernamentales, movimientos sociales, conjuntos de acción colectivas, cooperativas, etc., y, con ello, la sugestión o creencia de que sólo se ha de sobrevivir como se pueda, abandonando utopías y viviendo el momento para uno mismo, no para los predecesores ni para los sucesores. De allí la cada vez más frecuente emergencia de actitudes contaminantes y destructoras del entorno, sin una conciencia clara de lo que se hace (Berriain, 1996: 209-211).

Juntamente con las crisis de tipo regional o microsociológicas coexisten de manera interrelacionada las crisis de tipo global o macrosociológicas, que hacen de la crisis un hecho social total, es decir, que colocan el sistema sociocultural y ecosistémico en un alto nivel de entropía o desorden.

De este modo, la modernización reflexiva o segunda modernidad va configurándose desde el monto de la paulatina globalización de los mundos y modos de vida, con sus correlativas crisis y oportunidades; en otras palabras, se da el desplazamiento de las seguridades de los estados - nación (trabajo, educación, vivienda, protección, democracia, etc.) a las realidades y utopías del contexto supranacional o global (reconocimiento de la sociedad mundial, colaboración transnacional, la translocalización global/local, la crítica intercultural, la multiplicidad - multicultural, la soberanía

inclusiva, entre otras. Es así como «en la segunda modernidad, junto a la sociedad mundial de los estados nacionales surge una poderosa sociedad mundial no estatal que se diferencia de la hasta ahora vigente forma de legitimación política, sociedad mundial que se compone de actores transnacionales de muy diversa índole» (Beck, 1998: 146).

Con el propósito de hacer algunas aclaraciones, a continuación se definen ciertas categorías ya utilizadas:

Se entiende por globalización «los procesos en virtud de los cuales los estados nacionales soberanos se entremezclan e imbrican mediante actores transnacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades y entramados varios» (Beck, 1998: 29). Globalización es, pues, la imbricación o entrelazamiento de los estados-nación y la consolidación de escenarios y actores globales o mundiales.

La globalidad hace referencia «al hecho de que ningún país o nación pueda vivir al margen de los demás» (Beck, 1998: 29), o la emergencia de una sociedad mundial, con su correspondiente iconografía y reflexividad.

Algunos de los hechos imputados como irreversibles y que hacen de la globalidad y la globalización una realidad son (Beck, 1998: 29-30):

- El ensanchamiento del campo geográfico y la creciente densidad del intercambio internacional, así como el carácter global de la red de mercados financieros y del poder cada vez mayor de las multinacionales;
- La revolución permanente en el terreno de la información y las tecnologías de la comunicación;
- La exigencia universalmente aceptada de respetar los derechos humanos, también considerados como el principio de la democracia;
- Las corrientes icónicas de las industrias globales de la cultura;

- La política mundial pos internacional y policéntrica, junto a los gobiernos nacionales hay cada vez mayor poder transnacional (multinacionales, organizaciones no gubernamentales, las Naciones Unidas, etc.);
- El fenómeno de la pobreza mundial, que afecta a todos los mundos;
- La crisis ecológica global, con incidencias planetarias de daños y atentados ambientales;
- La conflictividad transcultural presente en diversos lugares y con diferentes concreciones;

Estos hechos de globalización quedan condensados o sintetizados en contexto de las crisis, de las siguientes formas:

#### 4.1. **La crisis como distanciamiento entre las coordenadas espacio - temporales.** El desacoplamiento topográfico entre espacio y tiempo

Tradicionalmente, en el contexto histórico premoderno, las coordenadas espacio-temporales se encontraban lógicamente enlazadas, en la medida en que los seres referían sus acciones o temporalidades, ubicadas en espacios concretos; así pues, los cazadores desarrollaban sus acciones de caza (trampas, caminatas, armas, etc.) en lugares (chozas, bosques) y tiempos específicos (mediodía, noche, etc.). Así, el «cuándo y el dónde» se definían con claridad.

En el contexto histórico moderno, la producción de signos de tiempo métrico-identitarios, por ejemplo el reloj, permitieron configurar una secuencia temporal capaz de demarcar o diferenciar el antes y el después del ahora eventual; en otras palabras, diferenció en la modernidad claramente su secuencia lógica del tiempo.

El reloj-máquina, los televisores, el Internet, los correos electrónicos, celulares, entre otros, como signos modernos, van transformando, gracias a su ruptura topográfica, la relación directa entre el espacio y el tiempo, o entre el cuándo y el dónde, dando como resultado la estructuración moderna de colectivos virtuales

topolígamos o grupos de personas desterritorializadas (amigos virtuales, grupos de admiradores, seguidores de grupos musicales, etc.), los cuales no entrelazan claramente el cuándo y dónde. Así pues, la transformación global del tiempo-espacio se basa en el cambio del «ahora-aquí» por el «ahora en todos los lugares».

La acción social queda así completamente «deslocalizada», desde el monto híbrido de lo local-global o global, que termina por juntar a los más lejanos y acercar a los más cercanos topográficamente, de modo que hace de dicho desanclaje o globalidad un hecho crítico.

Para desarrollar con mayor claridad las nociones que sobre crisis ya se expusieron, y con el objetivo de plantear el desacoplamiento espacio-temporal o desanclaje moderno, como una crisis, se procede a continuación a diferenciar las tendencias interpretativas que coexisten en el pensamiento moderno acerca de dicho tema. Según Beriain (1996: 213-216), las significaciones históricas fundamentales que sobre el concepto de crisis existen son:

- La historia como crisis de duración, devenida del pensamiento cristiano, pretende plantearse el transcurrir de la historia humana en relación con su entorno, como la historia de Juicio Final, algo así como la crisis continuada del género humano en espera del fin de la historia o juicio del mundo.
- La crisis como un umbral que señala el momento acelerador o unificador de conflictos que afectan al sistema, produciendo con ello un cambio dentro del sistema.
- El concepto de crisis como noción futura de decisión última, o la noción del cambio evolutivo de un sistema a otro, como lo plantearía Carlos Marx en su esquema de la gran crisis, tras la cual la historia aparecerá totalmente diferente. Por ejemplo, los diversos cambios en los modos de producción que el marxismo propone como dinámica de la historia.

- La crisis como emergencia de consecuencias no esperadas, de lo inesperado como factor de crisis, rastreado tras la creciente asimetrización entre el espacio de experiencias del pasado (seguridades y confianzas en los subsistemas de discontinuidad y desanclaje) y el horizonte de expectativas del futuro (consecuencias no previstas).

Es a esta última concepción de crisis a la que nos referimos cuando exponemos que las crisis posibilitan cambios, desde el esquema de consecuencias no previstas. Así pues, la crisis del desacoplamiento topográfico entre espacio-tiempo o desanclaje se refiere a la emergencia de una rapidez y ámbito de los cambios espantosos que terminan por abrumar a los seres, que se ven incapaces de asimilarla. Es así como los desarrollos que precisaban siglos se muestran en meses y semanas, sin el debido tiempo para asimilarlos, evaluarlos y controlarlos.

#### 4.2. La crisis como disyunción de principios de organización social y la fragmentación de órdenes de vida

En el desenvolvimiento de las sociedades modernas, los subsistemas de acción, ya analizados en el tópico: crisis regionales (cultura, personalidad, política, economía), van estructurando su diferenciación funcional, es decir, sus ámbitos de acción y sus códigos simbólicos. Así, el subsistema o la esfera de acción política se encarga de regular el conflicto y se encuentra basada simbólicamente sobre el principio de igualdad (derechos humanos).

El cotidiano y normal funcionamiento del subsistema socio-cultural parece fundamentarse en la lógica de la sinergia de los subsistemas, obrando para ello con unos referentes comunes que integran y otros particulares que especializan.

La autorreferencialidad o especialización de los subsistemas trae como consecuencia no prevista y perversa el autoencapsulamiento o blindaje en relación con otros subsistemas; por ejemplo, el subsistema económico se blindó bajo el referente simbólico del mercado, para protegerse de la injerencia «externa» de los sub-

sistemas de la cultura, con su postura de relativismo cultural y la política con su protección de los derechos humanos. Es por todo esto que Beriain plantea que «en la medida en que los subsistemas funcionales con competencias exclusivas son socioestructuralmente diferenciados y blindados frente a intervenciones externas, surge el peligro de unas relaciones de dependencia asimétricas entre productores y consumidores, entre clientes de las burocracias y trabajadores, entre creyentes y ciudadanos, entre trabajo e inversión, etc.» (Beriain, 1996: 219).

Dicha asimetría entre los subsistemas trae consigo la fragmentación, que implica dos cosas: de un lado, la emergencia de relaciones de poder y desigualdad social, y de otro, la imposibilidad de tener una autocomprensión unitaria del todo (crisis de sentido).

En resumen, la fragmentación y las crisis de sentido «generan como consecuencia perversa, la absolutización de la indiferencia frente al resto del entorno de ámbitos funcionalmente diferenciados» (Beriain, 1996: 221).

#### 4.3. La crisis como expresión de la colonización del mundo de la vida por el sistema

Para la teoría sociológica de la acción comunicativa, trabajada por Jürgen Habermas, la sociedad, como un contenedor de ciertas características humanas, se desenvuelve en dos lógicas: de una parte, una lógica comprensiva de tipo político, que se encuentra en los planes más creativos del ser humano, definido como mundo de la vida; de otro lado, la existencia del sistema designa la lógica instrumental de la sociedad, es decir, la funcionalización de la conducta desde los códigos monetaristas y burócratas, para la sostenibilidad del sistema.

La crisis se visualiza, según este autor, debido a la creciente intervención de lógicas sistémicas funcionalistas, en los campos íntimos de la creación social del mundo de la vida, por una parte, monetarizando la conducta de las personas con arreglo a una lógica mercantil, el dinero convierte el «intercambio simbólico» entre las

personas en compra-venta exclusivamente económica, al actuar como un «sustituto técnico de Dios» y, por otra parte, burocratizando las conductas humanas a través del poder, convirtiendo al sujeto en objeto de disciplina, de control y vigilancia (Berriain, 1996: 222).

#### 4.4. La crisis como sociedad del riesgo

La emergencia de la sociedad del riesgo hace alusión a las tomas de conciencia con respecto a los problemas derivados de la era industrial; es en este estado de la modernización reflexiva en el que los sujetos históricos han de encarar el reto de darse cuenta de que las promesas de la modernización simple conllevan un conglomerado cada vez mayor de peligros de destrucción planetaria. Según Beck, «quien concibe la modernización como un proceso autónomo de innovación debe tener en cuenta su deterioro, cuyo reverso es el surgimiento de la sociedad del riesgo. Este concepto designa una fase de desarrollo de la sociedad moderna en la que a través de la dinámica de cambio la producción de riesgos políticos, ecológicos e individuales, escapa, cada vez en mayor proporción, a las instituciones de control y protección de la mentada sociedad industrial» (Beck, 1996: 201).

La crisis en relación con este aspecto deriva del hecho contingente de la globalización de riesgos y la incapacidad planetaria de las instituciones de control de detenerlos, hecho anteriormente pensado de forma localizada y focalizada, por ejemplo, el problema de la pobreza en el Tercer Mundo, el conflicto armado en el Medio Oriente y en América Latina, la radiación nuclear en Chernobyl, etc.

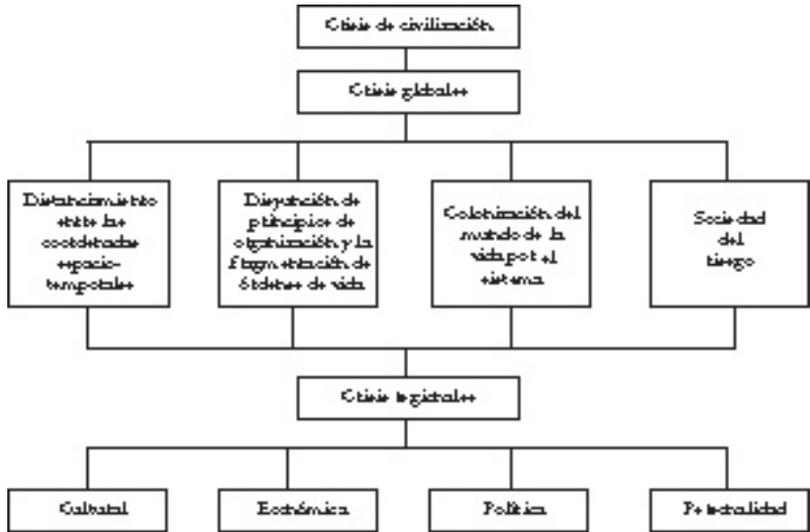


Gráfico 1. La crisis

Algunas de las estrategias asumidas en la modernidad para afrontar los riesgos son:

- La resiliencia o capacidad adaptativa, que opera de acuerdo con el principio de ensayo y error, «un sistema actúa primero y corrige los errores cuando aparecen, y así acumula seguridad a través del aprendizaje al hacerla. La anticipación opera de forma opuesta: Un sistema intenta evitar previamente las amenazas situadas como hipótesis y no permite ensayos sin garantías previas contra el ‘error’» (Berlín, 1996: 224).

Estos acontecimientos llevan a la emergencia de, al menos, tres tendencias en el pensamiento que desde la modernidad pretende hacer frente a las contingencias planetarias:

- El conservadurismo o vuelta a las posiciones más radicales de la modernidad, so pretexto de regresar a las raíces, para enfrentar las actuales crisis. Algunas de sus tendencias son:

el resurgimiento de xenofobias y autoritarismos, vuelta a las explicaciones metafísicas y teológicas de lo que sucede (horóscopos, nueva era, nuevos movimientos religiosos).

- El pensamiento pesimista, que concibe la realidad adversa como el Apocalipsis del «mundo sin hogar», es decir, el fin de la historia y, con ello, las fábulas del fin del mundo: la caída de un meteorito, una invasión extraterrestre, la destrucción del planeta, etc.
- Búsquedas contemporáneas de soluciones a partir de la ficción entre el racionalismo -escepticismo y el utopismo-credulidad, en representaciones colectivas como: el reverdecimiento del mundo, la bioética, la conciencia de especie, el compromiso político con el cosmos, la política vital, la democratización de la crítica, la solidaridad planetaria, la sostenibilidad de la ecosfera, el diálogo intercultural, la globalización, entre otros.

Es precisamente en esta última tendencia en la que se inscribe la propuesta teórica para la fundamentación de la sostenibilidad en términos genéricos, con sus conceptos aportantes: desarrollo sostenible, ecología política - profunda y Desarrollo Sostenible.

Se puede concluir, en relación con la crisis como sociedad del riesgo, que la oportunidad de cambio y su resonancia en el contexto sociocultural de la era industrial radica en la cada vez mayor sensibilidad ambiental con respecto a las preguntas sobre cómo sostener nuestra ecosfera como mundo de vida ampliado.

Una vez expuestas las crisis y sus progresivas concienciaciones y reflexiones como tendencias centrales de la modernización reflexiva, veamos ahora cuáles son los principios básicos diferenciales en relación con la modernización simple:

- La contextura sociocultural moderna, basada en la dinámica de las crisis y las reflexiones de éstas, desintegra y sustituye

los supuestos culturales de los grandes grupos sociales de la modernización simple (clases - estratos) y abre la puerta para la emergencia de formas individualizadas de desigualdad social y lucha política.

- En la modernización reflexiva, la diferenciación funcional, como estrategia para afrontar las contingencias y organizar la estructura sociocultural, es sustituida por los planteamientos de la coordinación, interconexión, armonización y sinergia, los cuales dan pie al pensamiento unificador o conector del «Y», es decir, se rompe con las suturas del «esto o esto», y se da paso a la sincronía del «esto y esto».
- La racionalidad económica unidimensional e instrumental de la modernización simple es reemplazada por una racionalidad ambiental, basada en la multidimensionalidad ética y comunicativa, que ve en la realidad contingente de la sociedad del riesgo una complejidad para ser afrontada a través de lógicas dinámicas, sistémicas e inclusivas, que permitan una mejor comprensión de las crisis (Beck, 1996: 243-245).

En conclusión, la modernización reflexiva se pregunta por la sostenibilidad de la vida en un contexto plagado de crisis, y por lo tanto propone líneas de acción y salida a ellas, desde perspectivas más democráticas y bioéticas que las propuestas desde la modernización simple.

## 5. LA SOSTENIBILIDAD

Se entiende entonces que la sostenibilidad parte del pensamiento de la modernización reflexiva, teniendo en cuenta las crisis regionales y globales, y que procura hacer frente a los riesgos y oportunidades que ellos comportan. Ahora se procurará definir dicho concepto a la luz de dichas salvedades.

La sostenibilidad es, nada más y nada menos, que el concepto central del ambientalismo y hace alusión a la posibilidad continua de producir y reproducir la vida en la ecosfera (Brand, 1996: 76).

La lucha política ambiental procura, desde este concepto, intentar conservar la estabilidad de los sistemas soporte de la vida, es decir, los diferentes ecosistemas o zonas de vida que representan el entorno o hábitat necesarios para la vida de las diferentes especies del planeta.

La crítica central que despierta dicho concepto se dirige hacia la hegemonía civilizatoria occidental de los presupuestos de la modernización simple, o sea, de la racionalidad económica instrumental legitimadora de la era industrial. La primacía histórica de dicha racionalidad y su consecuente unidimensionalismo atentan, desde la perspectiva de la sensibilidad ambiental, contra la sostenibilidad planetaria, hechos demostrables tras la emergencia de las consecuencias perversas de la modernidad, centradas en la degradación socio-ambiental, es decir, en las crisis de gobernabilidad (crisis de legitimidad, del individuo, de reproducción económica) y de sustentabilidad ecológica (sociedad del riesgo).

La sostenibilidad, desde la perspectiva de la modernización reflexiva, lleva en su seno una alternativa a dichas crisis; propone como lógica para la construcción de proyectos alternativos de civilización la racionalidad ambiental.

La racionalidad ambiental, según Enrique Leff, «se formula como un sistema integrado de esferas de racionalidad, que articula los valores y la organización del conocimiento en torno a los procesos materiales que dan soporte a un paradigma ecotecnológico de producción y la instrumentalidad de los procesos de gestión ambiental» (Leff, 1993: 17). Según este mismo autor, se entiende por productividad ecotecnológica «como el soporte de un paradigma productivo alternativo, constituido por la integración de niveles de productividad ecológica, tecnológica y cultural, que emergen de la articulación de un sistema de recursos naturales, un sistema tecnológico y un sistema de valores culturales» (p. 17).

La racionalidad ambiental postula, pues, una salida a las crisis expuestas anteriormente, articulando para ello una relación armónica entre formaciones socioculturales, un modelo de desarrollo pluriétnico, y formaciones socioculturales y ecosistemas, un modelo de desarrollo sostenible.

La lógica para la comprensión de la sostenibilidad es, pues, la racionalidad ambiental, con una fusión sinérgica entre ética (constricciones naturales, sociales) y práctica (ecodesarrollo y ecotecnología). El vector ético de la racionalidad ambiental descansa sobre la resignificación de los individuos, desde el pensamiento de la modernización reflexiva y en el contexto de la sociedad de riesgo, como sujetos morales (Brand, 1996: 82).

Esta condición hace frente a la paradoja ética de la condición posmoderna, «que devuelve a los agentes la plenitud de la elección y responsabilidad moral, al tiempo que la priva de la comodidad de las reglas universales que la confianza moderna había proporcionado.

Los retos éticos del individuo crecen al tiempo que se desvanecen los recursos socialmente producidos para enfrentarlos. La responsabilidad moral viene con la soledad de elección moral» (Brand, 1996: 83). Y con la ampliación del panorama ético, al advertir el igualitarismo biológico o el reconocimiento de la igualdad de las especies, como un hecho ontológico pertinente a todas las formas de vida.

La responsabilidad moral de concienciarse del verse uno dentro del mundo de la vida y en relación con otros de manera no antropocéntrica, implica delimitar o restringir ciertas acciones depredadoras insostenibles, como las derivadas de la racionalidad económica de la modernización simple: crecimiento económico, degradación social y ambiental por la sobreexplotación, modelos políticos autoritarios, pronósticos sociales unidimensionales, etc., y la emergencia de alternativas civilizatorias multidimensionales o pluriétnicas, pertenecientes a la racionalidad ambiental de la Modernización Reflexiva (M.R.), tales como: el ecodesarrollo, la democracia ambiental, el duelo intercultural (la razón dialógica entre lo local y lo global, etc.).

Dicha toma de conciencia se desarrolla como reanimador utópico, desde el principio de la «limitación inteligente o auto-limitación no utilitaria» (Habermas, 1994: 132), capaz de formular los límites de la libertad individual y la responsabilidad social en la interdependencia legislada por la organización ecológica de la vida (Brand, 1996: 84).

El sector práctico se desenvuelve en el intento por tornar en idea existente los planteamientos éticos no antropocéntricos en relación con la vida (Bioética). Para ello se procuran las siguientes líneas de acción, según Leff (Leff, 1993: 24):

- Democratización a través de la descentralización económica y política
- Reordenamiento ecológico de las actividades productivas
- Reivindicación de la diversidad étnica y biológica del medio
- Promoción de la autogestión productiva de las comunidades (el Desarrollo, la Gerencia Sostenible).

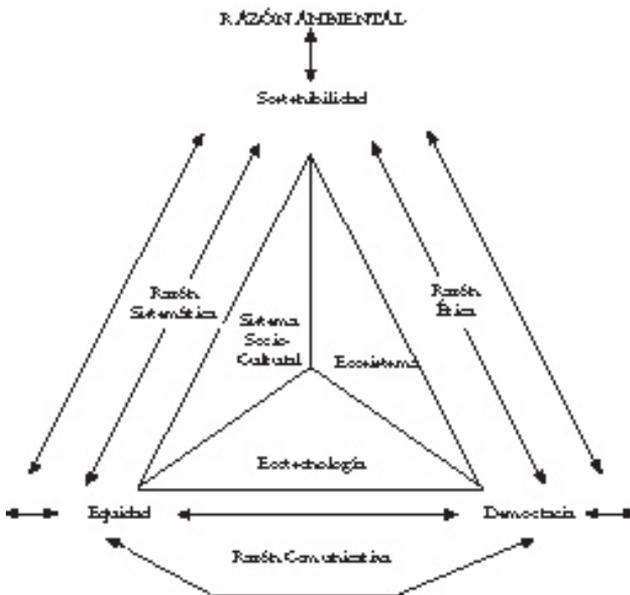


Gráfico 2. Sostenibilidad

Estas líneas de acción tienden, pues, a mermar los procesos entrópicos y destructuradores del ambiente y, por ende, a procurar la sostenibilidad. «La conciencia ambiental emerge y se expande así a contracorriente de la Racionalidad Económica dominante, planteando nuevas potencialidades para un desarrollo democrático justo y duradero» (Leff, 1993: 24).

En resumen, la gobernabilidad democrática y la gestión ambiental del desarrollo se abren como nuevas posibilidades en el marco de la modernización reflexiva y desde la lógica de la Racionalidad Ambiental, para la consecución de la sostenibilidad de la vida en una ecosfera habitable.

En ese orden de ideas, el proyecto de democracia neoliberal no puede consolidarse en tanto que siga incrementando la desigualdad social y socavando las bases ecológicas y sociales de sustentabilidad requeridas para el desarrollo de las naciones (Leff, 1994).

En medio de esa sucesión de crisis, la sostenibilidad emerge como el concepto central del ambientalismo, de corte transversal, transectorial y multidimensional, lo que equivale a decir que trasciende todas las actividades de la vida humana y no humana, en todas sus formas, niveles y dimensiones. Así, la crisis de sustentabilidad ecológica (sociedad de riesgo) cuestiona los paradigmas, los conceptos y la teoría propios de la modernidad, reconstruyéndolos y resignificando el mundo contemporáneo, con un enfoque integrador, que ante las tendencias homogenizantes dominantes, abre nuevas oportunidades para edificar otros futuros posibles (Leff, 1993). Así, en la dimensión económica alude a un enfoque sostenible que articula cambios sustanciales en el estudio científico de lo que Arturo Escobar ha dado en llamar «Las Alternativas al Desarrollo» (como acto seguido a la deconstrucción del concepto de desarrollo acuñado por la sociedad occidental).

Este enfoque sostenible comporta:

- Una comprensión multidimensional de «Las Alternativas al Desarrollo», lo que significa una construcción teórico-práctica integradora de las dimensiones económica, ambiental,

política, jurídico-tecnológica y ética que sustentan ese proceso. Esto lleva a una ruptura con el carácter unidimensional de la racionalidad económica propia de la modernidad (o modernización simple).

- Una práctica (construcción) endógena de «Las Alternativas al Desarrollo» que permita elevar los niveles de vida de las comunidades (énfasis en lo local) respetando la dinámica de la participación democrática, la diversidad biológica y étnico-cultural, la capacidad de sustentación del planeta, la solidaridad social (como nuevas relaciones sociales de producción), la autogestión productiva de las comunidades (Gestión y Desarrollo Sostenible), la descentralización, etc.
- Una ética integradora de las dimensiones social, tecnológica, económica, política, ambiental, cultural, que funcione a manera de una conciencia autorreguladora de los procesos sociales y que esté fundada en constricciones naturales y sociales.

Si bien la sostenibilidad se erige progresivamente como el fundamento de la nueva racionalidad económica, aunque haya sido derivada principalmente de interrogantes generados por la crisis de sustentabilidad económica, que incorpora gran número de contradicciones sin resolver (Redclif, 1987), es también cierto que permea con facilidad todo aspecto de la vida social relacionado con los patrones de producción, intercambio y consumo a nivel global, local, empresarial, grupal e individual. Es así como la sostenibilidad se ha convertido en un factor cualificador y legitimador de la economía de la posmodernidad y cada vez más constituye el terreno en el que se debaten los intereses políticos en conflicto (Brand, 1996).

Así las cosas, en el contexto de la sostenibilidad, el crecimiento económico racionaliza procesos con base en tecnologías limpias e internaliza las condiciones de los «límites del crecimiento» en cuanto a la utilización de los recursos naturales renovables, no renovables y

ambientales. Esto significa que la actual cadena productiva –modo de producir, distribuir y de consumir– es cuestionada, ya que la lógica misma sobre la cual reposa –la acumulación exponencial– no es sostenible.

Si al período histórico de la industrialización correspondió la lógica de la acumulación exponencial de carácter monopolista –*trust*, cartel, etc.– y su contraparte la degradación ambiental y la pobreza exponencial globales; al momento histórico de la revolución tecnológica e informática le corresponde la lógica de la sostenibilidad y su aporte: la equidad social, así como la protección ambiental y ese proceso es irreversible (Franco, 2000).

## REFERENCIAS

- BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (1990). Impacto de los proyectos de desarrollo sobre la Pobreza. Seminarios del Centro de Desarrollo, OECD, París.
- BARNES, T. (1998). *Cómo lograr un Liderazgo Exitoso*. Santafé de Bogotá: McGraw-Hill.
- BECK, U. (1996). La Sociedad del Riesgo. En *Las Consecuencias Perversas de la Modernidad* (Comp.). Barcelona: Anthropos.
- (1998) *¿Qué es la Globalización?* Barcelona: Paidós.
- BERIAIN, J. (1996). *Integración en las Sociedades Modernas*. Barcelona: Anthropos.
- BOWEN, H.R. (1953). *Social Responsibilities Businessman*. Nueva York: Harper & Brothers.
- BRAND, P.Ch. (1996, diciembre). La Sensibilidad Ambiental en la condición Posmoderna. *Revista Extensión Cultural*, N° 36. Medellín, U.N.
- BRUGGER, E. (1995). *Ecoeficiencia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BURKARD, H. (1996, mayo). *Memorias Primer Congreso Internacional de Gerencia Sostenible*. CICA. Medellín: Universidad de Antioquia.
- (1998, julio). Gerencia Sostenible: hacia una Gerencia Ética a partir de las exigencias latinoamericanas. *Revista Coyuntura Comercial*, N° 20. Bogotá.
- CASTORIADIS, C. (1991). Reflexiones sobre el desarrollo y la racionalidad en Colombia. El despertar de la Modernidad. En *Foro Nacional por Colombia*. Bogotá.
- CLAIRMONT, F.F. (1996). En Endiose Profite, Endliche Welt. *Revista Fortune*, New York, 05-08.
- CUERVO CASTAÑEDA, M. (1991). *El trabajo en equipo y la sinergia*. Cali: Instituto FES de Liderazgo.
- DAVIS, K. & FREDERICK, W.C. (1988). *Business and Society* (6° ed.). New York: McGraw-Hill.
- DE ANDRACA, R. (1993). El Nuevo papel del Estado. En *Ecoeficiencia*. México: Siglo XXI Editores.
- ECOEFICIENCIA LA NUEVA ESTRATEGIA EMPRESARIAL (1996, enero). *Revista Clase Empresarial*. Bogotá.
- ELIZALDE, A. (1991, agosto). La crisis ambiental como oportunidad de cambio. *Revista El Camelo*. Chile, N° 26.
- ESCOBAR, A. (1994). El Desarrollo Sostenible. Diálogo de discursos. En *Integración y Equidad. Viva la Ciudadanía*. Bogotá: Corporación SOS.
- (1996). *La Invención del Tercer Mundo*. Santafé de Bogotá: Norma.
- FRANCO VARGAS, R. y otros (2000). La Sostenibilidad de las organizaciones en relación con los índices de Productividad y Rentabilidad. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, Facultad Administración de Empresas. - (2002). *La Gerencia Sostenible: El Modelo, criterios básicos, objetivos e indicadores*. Medellín: U.P.B.
- GIDDENS, A. (1994). *Consecuencias de la Modernidad*. Barcelona: Península.
- GORZ, A. (1997, 1° de agosto). En entrevista concedida al *Frankfurter Allgemeine Zeitung*.
- GUZMÁN, E. (1997, julio). Producir más con menos. *Revista Clase Empresarial*. Bogotá.

- HABERMAS, J. (1994). La crisis del Estado de Bienestar y el agotamiento de las energías utópicas. En *Ensayos Políticos* (Comp.). Barcelona: Península.
- HENKOFF, R. (1989, 14 de Agosto). "¿Is Greed Dead?" *Fortune*.
- KOONTZ, H., WEIHRICH, H. (1999). *Administración, una perspectiva global*. (11ª ed.). México: McGraw-Hill.
- LEFF, E. (1993, die). Democracia Participativa, Racionalidad Ambiental y Desarrollo Sustentable: Una utopía en construcción. Revista *Criterio*, N° 19, Bogotá.
- MAX NEEF, M. (1997). *Desarrollo a Escala Humana*. Medellín: Proyecto 20 Editores.
- MORGAN, G. (1996). *Imágenes de la Organización*. México: Alfaomega.
- NALEBUFF, B.J. & BRANDERBURGER, A.M. (1997). *Coopetencia*. Bogotá: Norma.
- POLÍTICAS DE DESARROLLO SOSTENIBLE (1998). Revista *Camacol*, N° 81, Bogotá.
- RIECHMAN, J. (1995). El Desarrollo Sostenible: La Lucha por la Interpretación. En *De la Economía a la Ecología* (Comp.) Colección Estructuras y Procesos. Madrid.
- ROBBINS, S. & DE CENZO, D. (1997). *Fundamentos de Administración*. México: Prentice Hall.
- SARMIENTO ANZOLA, L. (1992, sept.). Sociedad, Cultura y Medio Ambiente. Revista *Ciencia y Tecnología*, Vol. 10, N° 2, Bogotá.
- SERAGELDIN, I. (1993, dic.). Banco Mundial. Cómo lograr un Desarrollo Sostenible. Revista *Finanzas y Desarrollo*. Bogotá.
- YEPES LÓPEZ, F. (1991). *El Desarrollo Humano y el éxito de las Organizaciones*. Cali: Instituto FES de Liderazgo.